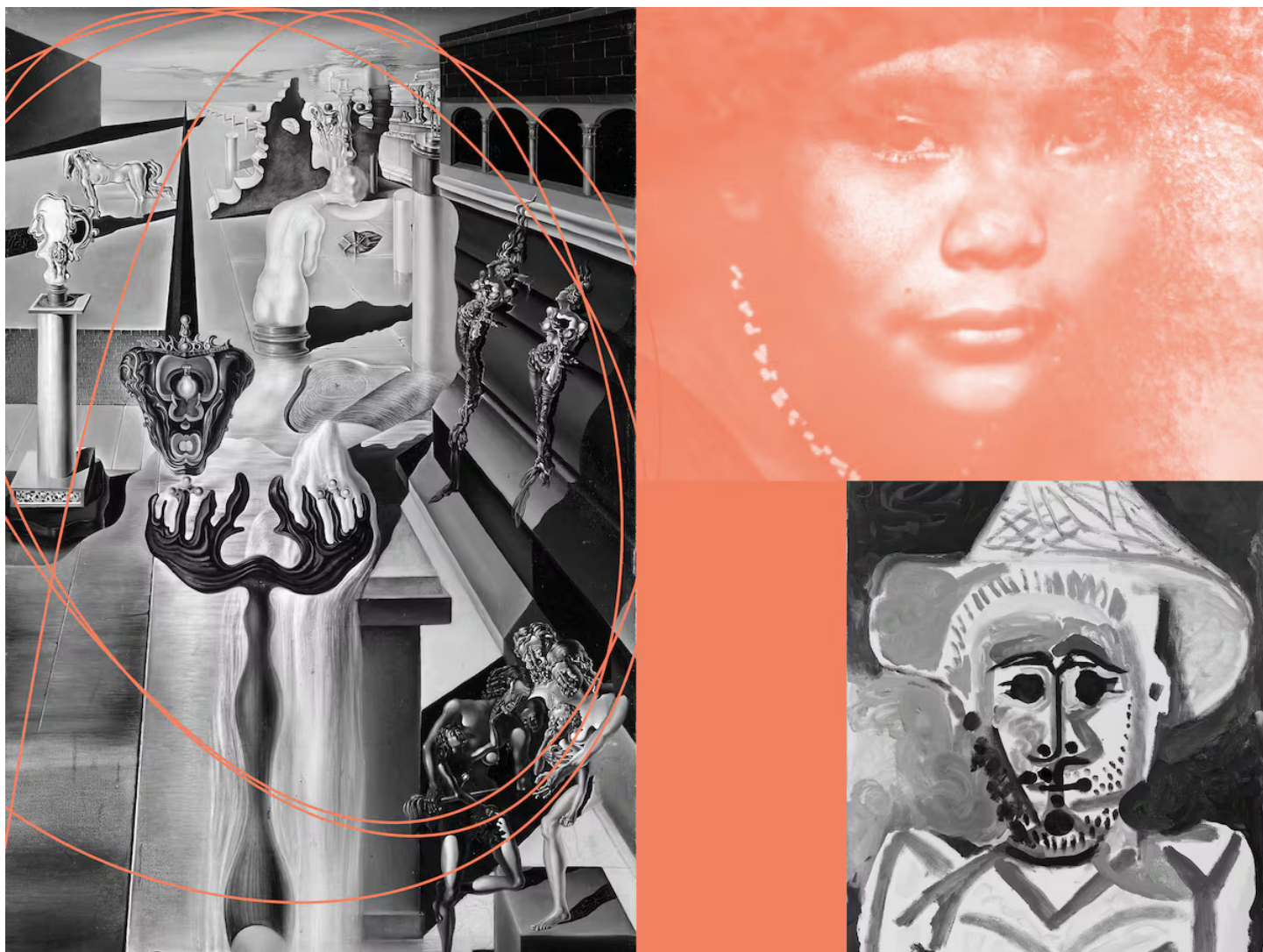


OTOÑO CULTURAL 2026 | ARTE >

Dalí contra Freud y Picasso contra Munch: los museos ponen el canon del arte en el diván

Las instituciones españolas dedicarán las muestras de la temporada a las grandes figuras tutelares del siglo XX, pero también a artistas contemporáneos como Anselm Kiefer, Steve McQueen o Marta Minujín

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 7 min. i



ÁNGELA MOLINA

Una tarde de verano de 1938, Salvador Dalí llegó al distinguido barrio londinense de Hampstead cargando bajo el brazo el óleo *La metamorfosis de Narciso* (1937) y un poema sobre la paranoia que llevaba años queriendo poner en manos de Sigmund Freud. Stefan Zweig, que había organizado el encuentro, hizo de anfitrión. El viejo Freud, exiliado ya de Viena, escuchó al pintor con el rostro imperturbable y, cuando este se marchó, le confesó a Zweig que jamás había conocido a un espécimen tan cabal de español y con un dominio técnico tan admirable. No era, claro, el reconocimiento que Dalí esperaba. Era, en esencia, un dictamen.

Aquel desencuentro amistoso regresa al Museo Thyssen el 20 de octubre en *El universo freudiano de Dalí*, una recopilación de pinturas, dibujos, cartas y bocetos preparatorios que ilustran un vínculo con el padre del psicoanálisis tan duradero como no correspondido. Freud, que siempre desconfió de los surrealistas, buscaba excavar los estratos de la conciencia para encontrar el lecho rocoso de las imágenes fundacionales de la pintura, la poesía, la religión o los sueños, más antiguas que la razón; la misma arqueología del inconsciente que Dalí trasladaba al lienzo. La muestra sirve de pórtico a un otoño que, antes que exhibir, interroga: cruza obras y biografías como piezas de un mismo expediente.





'Los primeros días de la primavera' (1929), de Salvador Dalí.
 ORIOL TARRIDAS (© THE DALÍ MUSEUM, ST. PETERSBURG, FLORIDA) / SALVADOR DALÍ, FUNDACIÓ GALA-SALVADOR DALÍ, VEGAP, MADRID, 2026.

Picasso es otro ejemplo. Su obra se desdobra en tres ciudades. En París, el Museo Picasso de la ciudad reconstruye a partir del 20 de septiembre el diálogo de 1973 entre André Malraux y Jacqueline Roque, cuando el escritor, ordenando el legado del pintor en su estudio de Notre-Dame-de-Vie, tropezó con la aglomeración salvaje de fetiches y máscaras africanas, germen de su idea del *musée imaginaire* que cristalizaría después en su ensayo *La cabeza de obsidiana* (la piedra negra que los pueblos mesoamericanos usaban como vía mántica). Aquel diálogo ficcionalizado recuerda que el compromiso político de Picasso, documentado ahora en manuscritos inéditos, no fue nunca un gesto abstracto: nació de una guerra que él vivió desde el exilio y pintó desde la rabia.

Semanas después, el 30 de octubre, el Picasso de Málaga sienta al artista frente a Edvard Munch, en un combate entre la agorafobia nórdica y la libido escénica del Mediterráneo. Por su parte, el Museu Picasso de Barcelona lo sitúa en la arquitectura a partir del 20 de noviembre, desde el *Guernica* hasta los frisos de 1962 para el Col·legi d'Arquitectes de Catalunya: el cubismo introdujo la fragmentación, el *collage* y la transparencia como herramientas que después adoptaría la arquitectura moderna, con Le Corbusier en primera fila. En la misma ciudad, Charlotte Perriand, que compartió una década de estudio con el arquitecto francosuizo antes de que la historia del diseño la borrara de la firma, llega el 9 de octubre a la Fundació Miró reivindicando el diseño como emancipación doméstica.





Fotomontaje con 'Busto de hombre con sombrero. Mougins, 11 diciembre 1964 (III)', de Pablo Picasso, y 'Autorretrato con sombrero de ala ancha' (1905-1906), de Edvard Munch.

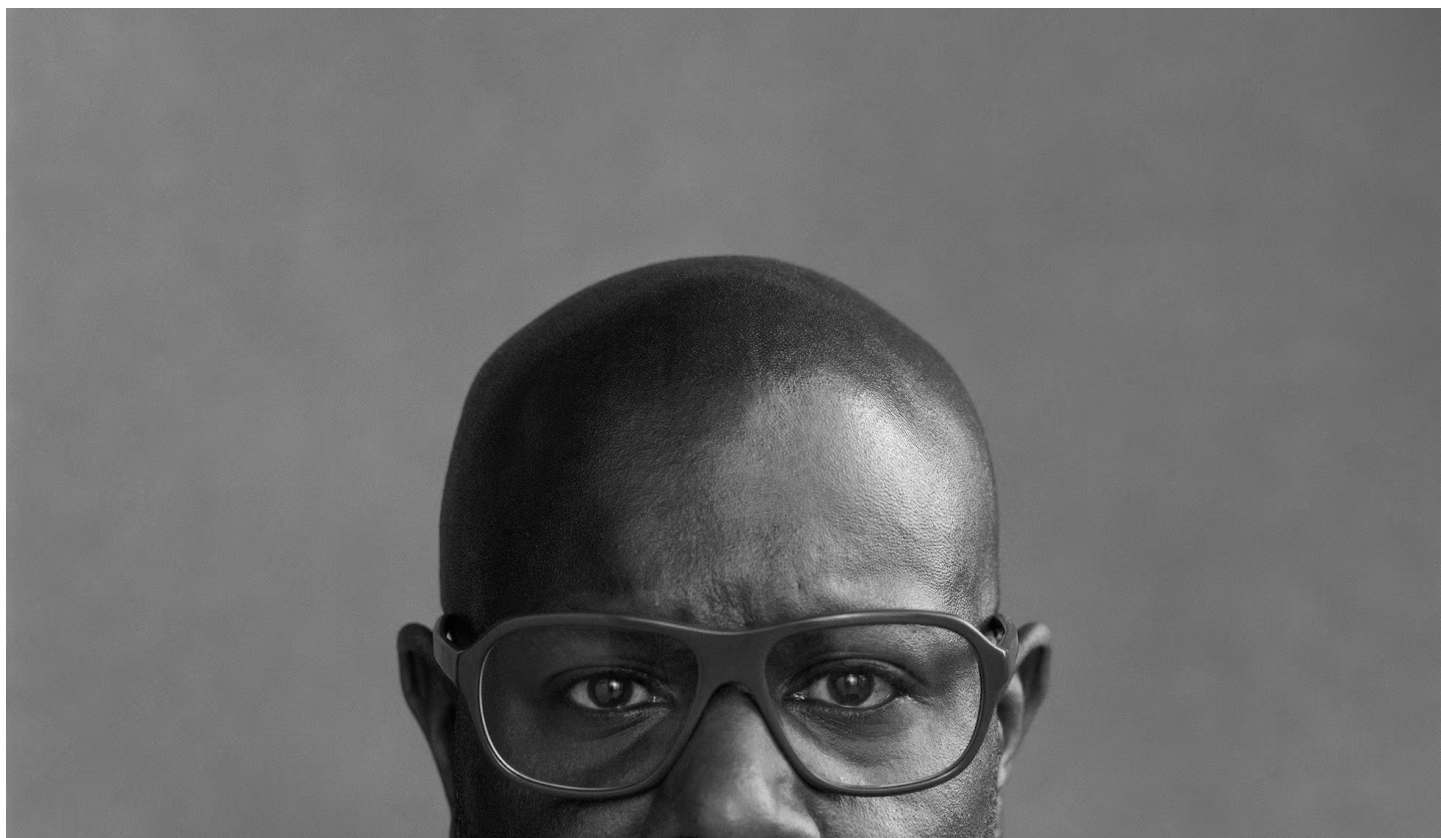
HUGARD & VANOVERSCHELDE (FABA FOTO) © SUCESIÓN PABLO PICASSO, VEGAP, MADRID, 2026 / OVE KVAVIK (MUNCHMUSEET)

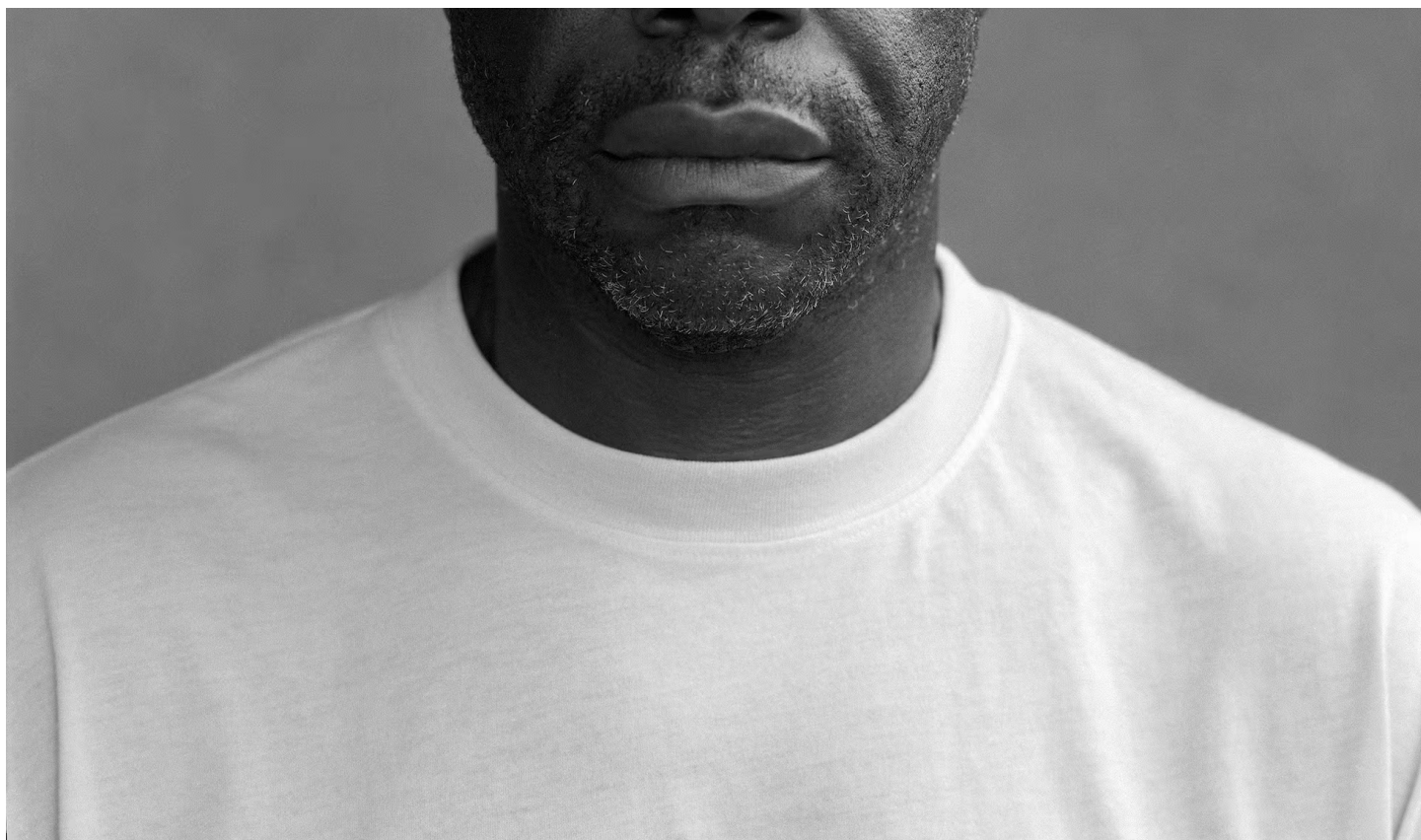
Mientras tanto, el Museo del Prado rastreará en Rilke, desde el 17 de noviembre, las huellas que dejó el arte español. En Toledo, el poeta austriaco descubrió que la pintura del cretense podía reflejar la misma angustia existencial de sus versos: el origen de su crisis espiritual. En salas contiguas, la crudeza de Hans Baldung Grien, discípulo indócil de Durero, recordará a finales del mismo mes que toda belleza convive con su sombra. El misticismo peninsular se rinde, también, en el Museo del Louvre, que dedica una gran retrospectiva de Zurbarán desde el 7 de octubre, oportunidad para calibrar la modernidad de sus cartujos y sus tazas de porcelana suspendidas en un vacío sagrado que preludia el minimalismo, en sintonía con una época que parece empezar a buscar el silencio y la lentitud de las imágenes. También en octubre, el Museo de Orsay liberará a [Mary Cassatt](#) de los corsés de la historiografía. Y en Londres, ya en noviembre, la National Gallery someterá a examen la profunda psicología humana reflejada en los retratos de Van Eyck.

El Museo de Bellas Artes de Bilbao reabre el 5 de octubre tras una ampliación que lo lleva a repensar la colección desde cero, rindiendo tributo al

mecenazgo de Plácido Arango, que adquirió piezas que van de los maestros antiguos a la modernidad más esquiva. No muy lejos, el norte peninsular se ha convertido en el nuevo territorio de prestigio del coleccionismo privado, con el desembarco estratégico de nuevas instituciones, como las cántabras Faro Santander, Lafuente. Cultura Material y la Fundación Alkar en Bilbao. Todas ellas forman un eje financiero que empieza a comisariar, con las mismas armas del mercado, la posteridad del arte.

En la programación dedicada al arte contemporáneo también hay más descensos al confuso inframundo de los laberintos, con la reinstalación de *La Menesunda* de la argentina Marta Minujín, en el Reina Sofía el 18 de noviembre. Unas semanas antes, el Guggenheim Bilbao trae la gravedad política y el pulso documental del cineasta y videoartista británico Steve McQueen. La Pedrera dedicará una muestra a Anselm Kiefer a partir del 2 de octubre. Mientras, el Macba concluye ese mismo mes el programa de su Año Treinta —y, sería deseable, también la crisis de sus dos últimos períodos— para inaugurar uno nuevo bajo la dirección de [Valentín Roma](#). En la vecina La Virreina, David Wojnarowicz y Marion Scemama recordarán que el pasado de la fotografía también se escribe desde la fragilidad y el coraje.





Steve McQueen. Imagen incluida en la exposición del Guggenheim Bilbao 'Steve McQueen: 66-76-26'
JAMES STOPFORTH

En Madrid, la Fundación Juan March presenta el 16 de octubre *La Transición estética*, revisión de 60 años de arte español que dirime si ese momento de cambio fue un pacto de silencio o una modernidad reprimida que por fin implosiona. El 24 de septiembre, la Fundación Mapfre en Madrid trenza el lirismo místico del prerrafaelismo con la justicia histórica de sus *Itinerarios femeninos (1850-1914)*, rescatando la singularidad de un grupo de mujeres artistas condenadas al papel de musas lánguidas, rompiendo así el brutal axioma de Robert Graves, para quien “sólo hay una y una sola historia, la de la Musa”.

Donde no hay enigma ni ambigüedad es en Abu Dabi: su segunda bienal Public Art, dirigida por Elvira Dyangani Osé, abre el 15 de noviembre. Funcionará como antesala de la nueva franquicia del Guggenheim, que abrirá el 11 de diciembre con una directora inaugural, Valerie Hillings. Y, en la vieja Europa, la [Bienal de Lyon](#) abrirá sus puertas con amplia representación española, con nombres como Álvaro Urbano, June Crespo, Laia Estruch, Lara

Almarcegui o Lúa Coderch en su propuesta expositiva. Freud dejó establecido el método aquella tarde en Hampstead: mirar de cerca hasta dar con el síntoma. Es lo que hace este otoño con Picasso, con Dalí, con Charlotte Perriand. Cada retrospectiva es un dictamen, sala por sala, sobre quién merece seguir siendo mirado.